

NUCKOLS, Anthony (2020).

## *Asumir la ausencia: poética de duelos inconclusos en la narrativa española del siglo XXI.*

Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Una reseña de:

MARC CABALLER GALCERÀ

Universitat de València

marcpuzol@gmail.com

¿Qué percepción tenemos del pasado? ¿Cómo afecta un pasado traumático al presente? ¿Pueden las narrativas de la memoria construir el espacio idóneo para un duelo colectivo? *Asumir la ausencia* analiza una literatura convertida en voz de la memoria que busca paliar un déficit. En palabras del autor, el libro “permite abrir el marco discursivo de la Transición y comparar con lo que hay fuera”, es decir, con el contexto europeo<sup>1</sup>.

### LA TEORÍA DE LOS AFECTOS: EL GIRO AFECTIVO

Autores como Deleuze y Guattari prepararon en cierto modo el espacio en el que se había de originar una dialéctica que propone una forma diferente de entender la experiencia, un enfoque basado en los afectos.

El afecto no es un sentimiento personal, tampoco es un carácter, es la efectuación de una potencia de manada, que desencadena y hace vacilar el yo. (Deleuze, 2004: 242)

A partir de esto, en los últimos años del pasado siglo xx empezaron a explorarse las llamadas teorías del afecto. Este cambio en el paradigma ha recibido el nombre de affective turn<sup>2</sup> (giro afectivo). Aunque en el mundo anglosajón o en Latinoamérica las teorías del giro afectivo han tenido una buena acogida dentro de los estudios culturales y literarios, en España este movimiento

<sup>1</sup> En el “Encuentro sobre memoria, franquismo y transición” (en línea) organizado por la editorial Iberoamericana Vervuert el primero de diciembre de 2020 y moderado por David Becerra Mayor.

<sup>2</sup> Las orientaciones que recibí de Jaume Peris Blanes fueron, sin duda, fundamentales a la hora de entender esto.

ha tenido una repercusión menor. Es por eso que la apuesta de Nuckols se vuelve original al poner en diálogo los estudios de la memoria en España con las teorías del afecto de las últimas décadas. *Asumir la ausencia* sienta las bases para esa relación y abre el camino a investigaciones futuras.

El libro comienza con una introducción al llamado “boom de la memoria”, una expresión que hace referencia a la eclosión de una literatura, cuyos temas, señala el autor, son la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista. A partir del cambio de siglo, efectivamente, surge una mirada crítica hacia el pasado que cuestiona el relato generado en la Transición. La tesis del autor es que, además del agujero memorístico, existe un déficit afectivo: no hay modelos emocionales que empaticen con los afectados. He aquí la importancia del *affective turn* dentro de la obra.

Uno de los objetivos de los escritores de estas narrativas consistirá, pues, en abordar este déficit y redescubrir la realidad para construir un marco con el que desarrollar una narrativa afectiva y lograr una reparación moral. No obstante, algunos autores señalan que, consabida la incapacidad de recuperar una buena parte de la memoria, “el lector [y el escritor] buscan la historia en la ficción porque no la encuentran en otro lugar” (Rosa, 2015: 12).

#### LA NOCIÓN DE DUELO Y SUS AVATARES

Dada la necesidad de comprender la dinámica del duelo para lograr un mayor entendimiento de estas narrativas, las siguientes páginas del libro abordan esta noción atendiendo a los estudios de Freud, Derrida, Butler y otros. El modelo de Moglen es de especial relevancia en este punto. Según él, tres factores intervienen en el duelo: el sujeto, el objeto y el entorno social. El autor

apunta la manera en que Seth Moglen pone en el mapa un factor basado en la relación con la comunidad. Para este último, no se pueden entender las pérdidas inducidas por el fascismo como golpes traumáticos aleatorios, sino que se necesita llegar a un conocimiento colectivo de las causas (Moglen, 2007). El duelo, por lo tanto, requiere la participación social, y aquello que puede atraer esa participación es, asegura Nuckols, la literatura, pues esta posee la capacidad de conmover ideal para el duelo colectivo, ya que los textos disponen un escenario propicio para los afectos.

El autor hace un recorrido a través de la noción del duelo que parte de la Primera Guerra Mundial, acontecimiento que supuso un gran trauma y causó que la muerte y el duelo se convirtieran en una especie de tabú. Es en este contexto en el que se inauguran los estudios sobre el duelo. El modelo de Freud reproduce las relaciones de mercado basadas en la sustitución y el olvido del objeto, lo que supondría una destrucción del otro, recuerda Nuckols. Así pues, el duelo freudiano no serviría para combatir las fuerzas responsables de la pérdida. Para tal efecto es necesario recordar aquello de lo que se nos ha privado, lo que nos lleva a concluir que se vuelve necesario el ejercicio de la memoria. Las narrativas de duelo postraumático supondrían, justamente y según dice el autor, la práctica de responder a la pérdida.

#### LAS NARRATIVAS DE DUELO POSTRAUMÁTICO

En la obra se exponen las características de estas narrativas en Europa y se analiza su significación, que a menudo estará relacionada con los entresijos de la memoria. En ellas, el narrador muestra una gran diversidad de forma y número. Son narrativas polifónicas y ultramediadas, señala,

con narradores extradiegéticos que interrumpen el relato e incorporan reflexiones sobre el trabajo de recuperación de la memoria. Los múltiples relatos provocan un efecto coral que nos traslada a la esfera de lo colectivo y siempre existe una brecha temporal entre el presente (desde donde el narrador/arqueólogo social cuenta su “aventura”, muchas veces infértil, en busca de esa ausencia memorística) y el tiempo de los hechos. El centro de estas narrativas es un intento imposible de recordar, y es por eso que los silencios se vuelven elocuentes. La incapacidad de representar es el centro, de manera que lo que habita el núcleo de estas obras es, paradójicamente, un vacío.

*Asumir la ausencia* señala tres tópicos fundamentales de estas narraciones: el reconocimiento de una falta de información, la ficción y la insistencia en la relevancia de esa ausencia. Estas obras no tratan de “reabrir viejas heridas” (67), sino que quieren hacer que la comunidad participe del duelo y permanezca sensible a la pérdida.

La obra literaria sirve como vehículo para la expresión del duelo, insiste el autor. Es por eso que, para ejemplificar las estrategias que emplean estos escritores, profundiza en el contexto europeo del post-Holocausto, que funciona como tropo universal en lo que se refiere a la “memoria histórica”. Así las cosas, estudia la manera en que obras como *Austerlitz*, *Dora Bruder*, *El comprador de aniversarios* o *El cartógrafo: Varsovia* trabajan con esto. Se trata de narrativas de la memoria del Holocausto que participan del duelo colectivo y que, según Gana, trascienden las fronteras, de manera que posibilitan un intercambio de memoria y un reconocimiento de la pérdida ajena (2011: 182).

Tal y como ha señalado la crítica y el mismo Nuckols, estas obras tienen como objetivo cen-

tral recuperar el pasado sin olvidar su inherente imposibilidad y sin dejar de señalar la manera en que estamos conectados con él. Entienden que la invención es un recurso útil y no prescindir de su realismo por el hecho de trabajar desde la imaginación. Además, siguiendo el pensamiento del *affective turn*, se dejan conmover por el sufrimiento ajeno: nos hablan de la capacidad de afectar al otro y de ser afectados.

#### ACERCA DE LOS DUELOS INCONCLUSOS EN LA ESPAÑA DEL S. XXI

El corazón del libro se centra en las narrativas españolas, cuyo contexto político específico hace que la figura del “duelo inconcluso” sea primordial. Conocer este contexto se vuelve necesario para desentrañar los mecanismos y motivaciones de dicha poética. En España, la imposibilidad de elaborar las pérdidas resulta en un duelo inconcluso. El autor señala hasta cuatro factores que impiden su realización: 1) la ausencia del cadáver, 2) la prohibición literal del luto, 3) la discriminación y el desamparo de los vencidos, y 4) el silencio impuesto por el miedo (115).

El régimen franquista necesitaba borrar al vencido, reducirlo a la nada y/o desterrarlo a los márgenes. Asimismo, necesitaba justificar la guerra para funcionar, ya que cualquier dialéctica divergente podría resultar un obstáculo para sus propósitos. Es por eso que impuso la negación de lo que había sucedido. La posterior Transición solamente prolongó los duelos inconclusos, defiende el autor, pues no se tomaron medidas reparadoras reales, y esto, en palabras de Nuckols, condujo al fracaso memorístico. El “pacto de silencio” no fue en ningún caso pactado, sino decretado, cortocircuitando el duelo y, con él, el

paso del tiempo. Es por eso que podemos concluir que la nueva democracia se fundó sobre una falsa promesa: la de la Ley de Memoria Histórica, que se aprobó a cambio de olvidar una memoria compartida, una memoria que habría sido relegada a lo privado y expulsada de lo común (120). Este agujero memorístico deviene en una falta de representación de los derrotados que los convierte en sujetos irreales, los deshumaniza, de manera que se vuelven indignos de un ritual social como el duelo. El autor sostiene que el propósito de las narrativas de la memoria sería, precisamente, el de proveernos de un modo de representación cuyo acercamiento afectivo constituye un ejercicio de rehumanización de las víctimas (138-143).

El estudio de las diferentes obras sirve, en esta parte del libro, para analizar la manera en que los escritores españoles significan esta (no)memoria. Las obras que escoge para tal efecto son *Los girasoles ciegos*, *Santo diablo* y *Las voces fugitivas*.

La primera de ellas, publicada por Alberto Méndez en 2004, es una novela centrada en la noción de derrota colectiva, señala Nuckols. Los efectos son fundamentales en el retrato de la derrota de un pueblo silenciado por un régimen fascista, son un modo de significar el duelo mediante la derrota. La obra está compuesta por cuatro relatos que, en su conjunto, ofrecen ese retrato de la derrota colectiva: la derrota de unos personajes se prolonga en la de otros, por lo que la derrota tiene rasgos de carácter pandémico: “Morir no es contagioso, la derrota sí”, dice Carlos Alegría (Méndez, 2004: 45).

*Asumir la ausencia* recoge la idea de que Carlos Alegría, personaje que ha suscitado algunas discusiones, “difumina las líneas entre vencedor y vencido” (154). Esto podría dar lugar a una lectura basada en una falsa equidistancia, pero,

según la perspectiva de Nuckols, *Los girasoles ciegos* serviría justamente para lo contrario, pues señala claramente a los culpables, es decir, a pesar de hablar de una derrota de todos, no hay equiparación entre vencidos y vencedores.

La novela *Santo Diablo* (2004) de Ernesto Pérez Zúñiga aborda de forma directa la violencia social y política en la primera mitad de los treinta. Una vez más, ante las lagunas de conocimiento, el narrador recurre a la ficción (190). Aunque las historias transcurren en tiempos diferentes, *Asumir la ausencia* apunta la manera en que la lucha contra el poder funciona como hilo vertebrador en *Santo Diablo* y se vincula con las luchas del presente. La figura del bibliotecario representaría la asunción de unas imposibilidades, las imposibilidades de contar un pasado cuyo entendimiento, argumenta Nuckols, nos abre a ser afectados por toda experiencia de pérdida pasada o ajena. Una de las ideas que subyace en el estudio realizado por él es la de que, como parte de la sociedad, estamos implicados directa o indirectamente en el dolor ajeno y lo perpetrados de algún modo, pues reproducimos el olvido. El pasado, sostiene el autor, merece atención por parte de aquellos que se encuentran en el presente (201).

Por último, aborda la literatura de Alfons Cervera y, casi con mayor interés, la propia figura de Cervera, pues señala que el escritor de *Las voces fugitivas* (2013) es alguien comprometido con la memoria. Este autor se muestra crítico con el *boom* y denuesta la manera en que se ha banalizado la memoria, al punto de poder convertirse en moda y, consecuentemente, en algo sujeto a los caprichos del mercado. Cervera también habla de una “memoria democrática” en oposición a la “memoria histórica” y apuesta por la ficción como

forma de resistencia, recuerda Nuckols, quien además recupera la crítica a una Transición que sigue condicionando cómo se habla de la memoria.

Volviendo a la figura de Cervera, el escritor valenciano rescata “una memoria escamoteada” para rendir homenaje a los derrotados y apuesta por la ficción frente al miedo y el silencio (215-219). Asimismo, encontramos la idea de que esta obra supone un desafío al discurso dominante que pone de manifiesto lo que implican esos discursos en la actualidad. Para él, la España posfranquista no es más que una continuidad: “Ellos siguen campando a sus anchas como si fueran los amos” (Cervera, 2013: 445).

En el hecho de conmovernos, en dejarnos afectar por las pérdidas, permanecer abiertos al sufrimiento ajeno e indignarnos ante otras injusticias reside el objetivo de estas narrativas. Es aquí donde entran en juego la teoría de los afectos y una noción de futuridad, que se refiere a la capacidad transformadora de la literatura para una sociedad por venir, más abierta, más sensible, más humana.

En la recapitulación se insiste en la idea de que estas obras realzan la importancia de restaurar historias y experiencias al tiempo que indican los vacíos, pero ¿cómo se puede remitir a un vacío? Se explican tres mecanismos: el reconocimiento de la incaparabilidad, la denuncia del vacío y una exposición mediante la forma, que es una mimesis del recuerdo. Entre las tareas pendientes, recuerda Nuckols, está la de un mayor reconocimiento del pasado cuyo objeto es el de paliar los déficits memorísticos y afectivos. La literatura no debe ser consolatoria, sino servir para mantenernos fieles a la pérdida. Asimismo, la literatura puede ayudar a articular un modelo afectivo adecuado que posibilitaría el duelo social inconcluso en la

España del siglo XXI y alcanzar una dimensión performativa que nos permita transformar la realidad. He aquí la relevancia y la necesidad de esta poética y de su estudio, un estudio como el que realiza el presente libro y que nos aproxima del mismo modo al objeto último de estas narrativas: la memoria, la memoria democrática, verdadera, necesaria, importante, urgente e imprescindible.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cervera, Alfons (2013). *Las voces fugitivas*. Barcelona: Piel de zapa.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. José Vázquez Pérez (Trad.). Valencia: Pre-textos.
- Gana, Nouri (2011). *Signifying Loss: Toward a Poetic of Narrative Mourning*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Méndez, Alberto (2004). *Los girasoles ciegos*. Barcelona: Anagrama.
- Moglen, Seth (2007). *Mourning Modernity: Literary Modernism and the Injuries of American Capitalism*. Stanford: California University Press.
- Rosa, Isaac (2006). “La construcción de la memoria de la guerra civil y la dictadura en la ficción española reciente”. *Guerra y literatura. Actas XIII Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea*. Puerto de Santa María: Fundación Luis Goytisolo: 5770.